

La ciencia enmascarada de Alción Cheroni

Ed. Universidad de la República – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Montevideo, 1994.

Esta publicación se orienta al análisis de los complejos procesos sociales que intervienen en la producción y distribución de los conocimientos científicos, desde el nacimiento de la ciencia “moderna” hasta el actual período de “crisis de los paradigmas” (ciencia post-moderna).

Si bien la medicina no es una ciencia (técnica, oficio, arte), se sustenta en un conjunto de ciencias. Y aunque un médico en su práctica profesional no es un científico, adquiere sin embargo ante la sociedad un status de “científico”. La Facultad de Medicina, a través de una formación, que a pesar de algunos vientos de cambio, sigue siendo ortodoxa y tradicional, no le brinda al estudiante suficientes herramientas intelectuales para analizar estas cuestiones. Y si bien es cierto que en los últimos 15 años, se han introducidos numerosos cursos sobre método científico, bastante poco se habla de epistemología, es decir sobre la teoría del conocimiento y las cuestiones filosóficas, sociológicas, políticas y económicas vinculadas.

Este libro de Cheroni, escrito en un lenguaje muy accesible, permite un acercamiento muy interesante al tema, sobre todo para aquellos médicos y estudiantes cuyas preocupaciones van más allá que la práctica profesional y se orientan a las distintas formas de investigación médica (clínica, epidemiología, básica). Debe reconocerse que se sustenta en un enfoque teórico, el materialismo dialéctico, que sin duda no es el hegemónico en el ambiente epistemológico. No obstante queda muy claramente expuesta su posición en el campo ideológico, cosa que no es frecuente en aquellos epistemólogos herederos del positivismo y del neopositivismo, quienes en general se refugian atrás de una máscara de “cientificismo” a-ideológico y a-político. Uno de los objetivos principales del libro, es señalar y analizar el marco histórico de las relaciones económicosociales sobre el cual se construye la ciencia moderna (¿y entra en crisis?).

El libro consta de tres capítulos y un epílogo, en 219 páginas.

El primer capítulo se ocupa de la producción del conocimiento científico. Se analiza su vinculación con la política y con los intereses opuestos de las clases sociales. Se describen las diversas tendencias epistemológicas que han intentado una sistematización teórica de la historia de la ciencia. La evolución histórica de las ciencias en el sistema capitalista muestra una mercantilización del conocimiento, con un sustento filosófico en el positivismo. Algunos filósofos con planteamientos economicistas dogmáticos no han sido menos rígidos en sus planteamientos. Pero lo fundamental ha sido descubrir la función social de la ciencia. Y una de estas funciones ha sido mantener el “orden” en el seno de un “tejido de contradicciones”. Para describir estas implicancias la epistemología dialéctica ha resultado muy útil y ha permitido superar tanto el “pensamiento escolástico” como la “apologética al servicio del poder burocrático” nos dice Cheroni. Las revoluciones científicas han sido develadoras de crisis de poder y contradicciones profundas. También se analiza la “profesionalización del investigador”.

El segundo capítulo realiza un balance del método experimental (que todo médico aprende a valorar como el Dios Supremo). La internacionalización de este método nos dice Cheroni, “se efectuó sobre el genocidio de culturas enteras y la devastación de amplias zonas naturales”. En definitiva, “determinando la conciencia individual del científico, existe una realidad social que le impone líneas prácticas planificadas de investigación”. Se destaca muy bien como Claude Bernard (un médico) y Emile Durkheim, sistematizaron el método experimental, para transformarlo en “el” paradigma de los futuros científicos. Este método implicó la aparición del laboratorio como ámbito de creación del conocimiento y Cheroni describe sus vinculaciones con la fábrica y las relaciones de poder dentro del mismo. Se

cree (y se hace creer) que el sistema científico se ha vuelto inmune a cualquier agresividad, interna o externa, que lo cuestione. Nietzsche dijo que “el científico se convierte en un reflejo de formas y acontecimientos extraños”. Cheroni destaca también con mucha habilidad, la importancia que ha tenido el método experimental para el sistema capitalista y en especial para los sectores dominantes.

El tercer y último capítulo: el control del conocimiento científico, es la producción, apropiación y validación del conocimiento científico, así como la relación entre ciencia y tecnología y entre ciencia e ideología. Como bien dice Cheroni “una de las claves para develar las raíces de la brecha científicotecnológica, parte del esclarecimiento del control del conocimiento científico”. A partir de Hiroshima y Nagasaki, la ciencia perdió la “neutralidad política”. Se puede incluso decir con Cheroni que “la historia de la ciencia es la historia del control político del conocimiento científico”. Deben buscarse en todos los casos aquellas relaciones sociales que impulsan o detienen las investigaciones (es decir las políticas científicas, sean explícitas o implícitas). Puede llegar entonces a que “la verdad” sea la razón de Estado y no la teoría científica (verdaderamente científica). Esto es lo que Cheroni llama “la crisis del realismo ingenuo”. En definitiva hay que comprender que “la investigación científica se desarrolla dentro de un sistema condicionado económicamente y controlado políticamente por sectores sociales que no buscan en la producción científica otra cosa que el beneficio material o la salvaguarda ideológica a su poder sobre la sociedad”. La industria química farmacéutica o el Banco Mundial resultan buenos ejemplos. La ciencia ha tenido una función gnoseológica que ha permitido dominar a la naturaleza y una función política, que la ha transformado en herramienta para el dominio de unos hombres sobre otros.

Sin embargo Cheroni culmina señalan-

lando "no hay sitio para el pesimismo sin alternativas que proponen los posmodernistas". Ni los "fundamentalismos verdes" en términos de Touraine ni el anarquismo epistemológico de Feyerabend. Quizás Cheroni concuerde con Habermas en que la modernidad es un "proyecto inacabado". La irracionalidad no es la solución, sino otra racionalidad.

Si bien los médicos en general no son (somos) científicos, la sociedad los

(nos) otorga el título de científicos. El libro de Cheroni y la bibliografía que lo acompaña son un buen aporte para entender mejor qué es la ciencia y qué implicancias sociales, políticas y éticas, tiene el ser "científico".

Alción Cheroni es Profesor Agregado en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia del Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, donde desa-

rolla una actividad desde hace casi 30 años, dedicada a la enseñanza y a la investigación de la epistemología. Ha editado numerosas publicaciones, entre ellas "El pensamiento conservador en el Uruguay" (1986) y "Políticas científico tecnológicas en el Uruguay en el siglo XX" (1986), de las más recientes.

Dr. José Portillo

Fe de erratas

En el N° 3, volumen 10, de diciembre de 1994, en el artículo *Lipomatosis simétrica múltiple complicada con hepatitis y polineuritis alcohólicas* del Dr. Walter A. Cohen Ganem, se destacan los siguientes errores del original presentado por el autor:

- En la página 199 donde dice: «elementos a destacar: colesterol total 249 mg/dl»; debió decir: «elementos a destacar: triglicéridos 265 mg/dl, colesterol total 249 mg/dl».
- En la página 200 donde dice: «tiempo de protrombina 12 segundos, 39%»; debió decir: «tiempo de protrombina 12 segundos, 89%».

En las siguientes se trató de error de edición.

- En la página 201 donde dice: «linfopatía tumoral y tuberculosis ganglionar»; debió decir: «linfopatía tumoral o tuberculosis ganglionar».
- En la página 203 (resumen en francés) donde dice: «il subit une thérapie alcoolique»; debió decir: ««il subit une hépatite alcoolique»».